

LIBERANDO LOS PENSARES... REPENSANDO LOS HACERES

Luz María Martell Ruiz
Psicóloga Social
Universidad Autónoma de Tlaxcala
México
lm79mr@hotmail.com

*Si permites que lo que está en tu interior se manifieste,
eso te salvará. Si no lo haces te destruirá.*

Jesús

Liberar los pensares significa atreverse a ponerle nombre a todo aquello que nos hace cómplices de la pasividad con la que se miran los problemas de nuestras comunidades, de nuestros pueblos, de nuestro ser y hacer frente a la imperante necesidad de los gobiernos e instituciones- que particularmente en México, rinden pleitesía a las minorías e ignoran a las mayorías con total y completa impunidad – de deshumanizar las interacciones y procesos sociales en los que estamos inmersos. Si hasta hace poco nuestra esperanza se encontraba en las Universidades Públicas, si era el espacio y la oportunidad para formarnos como profesionales consientes y sensibles hacia las necesidades y problemáticas mas apremiantes de nuestra gente en su diario acontecer, hoy, la Universidad Publica (específicamente la Autónoma de Tlaxcala) le cierra las puertas no solo al conocimiento psicosocial, a los aportes teóricos y/o a las propuestas alternativas que buscan liberar a las ciencias sociales de su zona de confort, derribando la herencia positivista de la ciencia hegemónica, sino también a la intervención- acción en espacios reales, con gente y problemas reales que necesitan ser acompañados en esa lucha constante por desprenderse, por liberarse de las cadenas de un mundo globalizado y escasamente humanizado.

Nathaniel Branden cuestionaba: ¿Cómo puede una persona desconectarse de tal manera de su propia experiencia emocional que llegue a ser incapaz de sentir el significado de las cosas?, al igual que Branden, yo me pregunto: ¿Cómo pueden los gobiernos, las universidades públicas , los académicos, los científicos sociales y los que dicen ser “intelectuales”, desconectarse de tal manera de su quehacer y compromiso social que lleguen a ser incapaces de conocer, comprender y atender el significado de las necesidades y problemas psicosociales?. Si las estrategias neoliberales han truncado los espacios de reflexión y construcción de un pensamiento crítico en las Universidades Públicas, debemos hallar alternativas para seguir liberando pensares a través de nuestros haceres.

Mi reflexión gira en torno a mi experiencia como estudiante y ahora docente de la licenciatura en psicología social, egresada de la primera generación de psicólogos sociales de la Autónoma de Tlaxcala (1999-2003) y parte del grupo llamado “ Acordarme “ que trabajo y sigue trabajando para defender los espacios que le corresponden al pensamiento crítico, reflexivo y propositivo.

Este trabajo tiene por objetivo precisamente hacer una reflexión sobre el proceso de tecnificación y olvido del compromiso social que hoy caracterizan a algunas de las Universidades Públicas en el país y de la guerra que se le ha declarado a la razón social, específicamente en mi alma mater: la Autónoma de Tlaxcala, donde se continúan observando pasivamente las necesidades y problemáticas sociales de nuestra entidad y donde se apuesta a la tecnocratización de la razón con el objetivo de posicionarse como

reproductora de un discurso neoliberal que lo único que busca es la formación “profesional” de fuerza de trabajo, bajo la rúbrica de “calidad” para alcanzar los estándares de desarrollo económico – manejando discursivamente los de carácter social, cultural y demás pero no alcanzando a ponerlos en práctica- y no el desarrollo de un pensamiento crítico, analítico y reflexivo que cuestione al sistema imperante y mucho menos que responda a las necesidades reales y potenciales de la sociedad.

Para lograr este objetivo, mi reflexión retomará algunos de los planteamientos de Martín Baró realizados en su vasto e invaluable pensamiento psicosocial crítico, lo elijo a él no solo por hacerle honor a su nombre en este Congreso de “Psicología de la liberación” y obviamente por ser el representante de una psicología social distinta, crítica; sino también porque me significa un ser humano extraordinario, comprometido realmente con la psicología social al grado que su vida es ejemplo de ética y valor, de congruencia entre sus pensamientos y sus hechos y por ser el más representativo en mi formación como psicóloga social .

Como es lógico pensarse, sería imposible acceder de una sola vez en este ensayo, a todas sus aportaciones en tan distintas áreas del conocimiento social, sin embargo, busco vincularlas con lo que a mi parecer se acerca a la realidad que hoy vivimos en las Universidades Públicas: violencia hacia el pensamiento crítico, carencia de compromiso social, guerra psicológica para aniquilar la razón social, indiferencia ante la realidad de nuestros pueblos, de nuestra gente, pues olvidamos que México es parte de Latinoamérica –al compartir una historia en común y sobre todo una realidad social que hoy en día nos hace mas hermanos que nunca- y no parientes cercanos del Norte (aunque la geografía lo indique) a pesar de que sirvamos de laboratorio económico, político y social.

De igual forma y sin afán de herir susceptibilidades por la lejanía disciplinar con Baró pero abogando por lo cercano de la naturaleza de sus pensamientos, retomo algunos de los planteamientos realizados en los trabajos de quien hasta este momento en mi formación como analista regional, ha motivado en mí, la producción de un pensamiento crítico y la posibilidad de luchar, como lo dice él, por construir un país donde quepamos todos: Jaime Órnelas Delgado.

Para repensar los hechos no basta con un insight, se requiere de un “darse cuenta”, esto implica responsabilizarnos de lo que somos y lo que hacemos. Desde la psicología para liberación no solo de los pensamientos sino de los hechos que deben acompañar en su lucha por la liberación a nuestra sociedad latinoamericana.

La educación superior en nuestro país, se ha olvidado de que no está frente a un ente pasivo, mecánico e irracional llamado realidad, sino frente a una realidad social dinámica constituida por una colectividad que igual piensa, que igual siente, que igual revela en sus acciones el malestar de un contexto mercantilizado, de relaciones mediatizadas por el consumismo y el utilitarismo, por una desigualdad franca no solo en el aspecto económico, sino de oportunidades en el acceso a la salud, la educación, al desarrollo integral de los seres humanos en una mejor calidad de vida que implique la satisfacción de sus necesidades fundamentales. Hoy las Universidades Públicas han capitalizado a la educación con la excusa de desarrollar en su máxima expresión el “factor humano” en las relaciones de producción, es decir, formar para la producción no para la reflexión. La competencia a través de la producción y la idea de progreso es una triada que traiciona la conciencia, que coarta la libertad del ser humano y su posibilidad de desarrollo integral.

Lo que busca el sistema neoliberal es ganarse la mente y el corazón de las sociedades latinoamericanas, particularmente la mexicana, a través de la falsa idea de desarrollo, a través de una guerra psicológica que busca impedir que la población pueda generar una

crítica hacia el sistema, y desde luego impedir el apoyo a los movimientos sociales que reaccionan ante los estragos del neoliberalismo. Esta falsa idea de desarrollo es vendida a través del “consumismo”, de la enajenación ante los medios de comunicación, del argumento de que el pobre es pobre por falta de ambición, es verdaderamente una guerra psicológica que “trata de quebrar a la persona, de acabar con su autonomía y su capacidad de oposición, de no dar campo a su libertad y a sus opciones” (Baró, 1983: 194) y desafortunadamente este discurso está siendo protagonista en las Universidades Públicas de nuestro país.

Esta guerra psicológica que se genera a través de la mentira y la violencia institucionalizada encuentra su mayor exponente en el discurso intimidante del gobierno neoliberal mexicano discurso muchas veces solapado y reforzado por los medios de comunicación. Lo que conocemos a través de estos medios es una realidad a medias, una violencia disfrazada a través de la mentira, violencia “contra la población mayoritaria que está incorporada al ordenamiento social, que es mantenida por las instituciones sociales y que se encuentra justificada y aun legalizada en el ordenamiento normativo de los regímenes imperantes” (Martín, Baró, 1998:88).

Violencia a través del proceso agobiante del empobrecimiento de las mayorías, resultado de la corrupción y el enriquecimiento ilícito de las minorías que conforman el gobierno federal, estatal y municipal; violencia en la discriminación y violación a los derechos humanos de los ciudadanos por parte de quienes ostentan el poder (policía, ejército, burócratas, etc), violencia ante la imposibilidad de satisfacer las necesidades básicas de los más desprotegidos; violencia a nuestra razón cuando a plena luz y en público, se justifican y “exoneran” los fraudes a todos los niveles de gobierno y se busca la aprobación de la privatización de PEMEX con argumentos estúpidos y de vergonzosos para un país que está conformado por ciudadanos que PIENSAN; violencia hacia la educación pública cuando cada año se le reduce el presupuesto y debemos escuchar a Gordillo(la peor de las peores caciques de la historia mexicana, si es que la ha habido mujer, en nuestra historia) decir que no hay otro camino que abrir a la inversión privada la educación.

Violencia hacia las Universidades Públicas al superponer como prioridad, el insertarlas en sistemas de gestión de calidad y reestructurar currículos de programas educativos del área de ciencias sociales y humanidades, en base a competencias, cuando existen otras alternativas como el Currículo Complejo PVAI; violencia cuando no se resuelven casos como el de los asesinatos de la mujeres de Juárez; violencia ante la presencia explícita e implícita del ejército por más de una década en Chiapas, violencia en la matanza de Acteal, violencia en los Altos cuando la población vive acechada por la impunidad con la que actúa el ejército, violencia y más violencia: ¿Necesitamos tecnócratas o científicos sociales críticos y propositivos? Científicos sociales militantes como Baró, que tomen parte de la situación de sus pueblos y que teman confundir su labor con la falsa idea de objetividad.

“Las universidades se encuentran hoy subsumidas a la economía y el mercado, perdiendo la autonomía de la que gozaron en otros momentos, para incorporarse a redes de producción de conocimientos en las que las decisiones académicas empiezan a ser tomadas a partir de motivaciones económicas” (www.firgoa.usc.es/drupal/)

Han pasado poco más de dos décadas y la transición del modelo de “bienestar” al modelo neoliberal ha sembrado a su paso estragos que parecieran imposibles de cuantificar, sin embargo, hay quienes no se han detenido a sumar sus desaciertos y se han concentrado en buscar alternativas de solución ante el empobrecimiento no solo económico sino ideológico en el que se ha sumergido las sociedades latinoamericanas.

Si bien es cierto, que muchos gobiernos han generado un cambio notable en su realidad social, política y económica tras luchas de resistencia al modelo neoliberal, también lo es, el que sociedades como la mexicana aún no logran hacer escuchar su voz en medio de un discurso permeado por la incongruencia y la “razón económica”, una razón que elimina por completo la “razón social” eliminada hoy, en muchos de los espacios académicos de la Universidades Públicas.

La reducción de la matrícula estudiantil en licenciaturas pertenecientes al área de ciencias sociales y hasta la desaparición de algunas (en el caso particular de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, la desaparición – o como elegantemente se le llamo “reestructuración”- de la licenciatura en Psicología Social) es un llamado urgente para quienes nos formamos en estas disciplinas, ya que no solo el discurso sino la acción propia del neoliberalismo se va apoderando cada día más de los espacios universitarios a través del “afamado” currículo en base a competencias, de la supuesta necesidad y única posibilidad de desarrollo “profesional” a través de la inserción laboral en sector privado, de la especialización tras la especialización para la obtención de trabajos justamente remunerados de acuerdo a los perfiles profesionales y que en cambio, antepone el compadrazgo y tráfico de influencias.

Las posibilidades de la educación como actividad liberadora capaz de formar ciudadanos conscientes de su papel social, libres y democráticos (Ornelas, 2007:18) se va esfumando cada vez más en los espacios de la Universidad Pública. Para el 2007, la licenciatura en psicología social de la Universidad Autónoma de Tlaxcala desaparece bajo el argumento de una “supuesta reestructuración” que permita el desarrollo integral, la formación competitiva y de calidad de sus estudiantes. Sin estudios previos de factibilidad, sin tomar en cuenta las necesidades reales de los estudiantes, egresados, y la sociedad tlaxcalteca en general, la licenciatura es eliminada entre la oferta educativa de la Autónoma de Tlaxcala y es suplantada por la licenciatura en psicología, licenciatura que surge en las mismas condiciones en que la primera desaparece.

Tras la fallida acreditación de la licenciatura en psicología social de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, llevada a cabo a través de la evaluación del programa educativo por un organismo que desde mi punto de vista cumple solo con un papel de elitismo académico y de control hegemónico de un “tipo de conocimiento” gestado por “un cierto tipo de psicología”; “autoridades” de la Universidad - que sin tener el mínimo conocimiento del surgir y transcurrir de la licenciatura-, venden la idea de una psicología sin apellido que no limite la inserción laboral de los egresados y que aseguren su desarrollo profesional y económico. El desempleo que si bien es real, no es producto de una formación basada en la reflexión y en la crítica propositiva, es producto de un sistema político y económico añejo, obsoleto, que solo cambio de color. La educación en México esta al servicio del Estado, es una medida de control social, más que una oportunidad para el desarrollo social. A los estudiantes se les entrena para que apliquen técnicas pero no se les forma para pensar y hoy día el objetivo principal de estudiar una licenciatura es acceder al bienestar personal, al desarrollo “profesional” aunque esto implique un costo social, el vivir en la mentira neoliberal de que el desarrollo de las sociedades latinoamericanas solo es posible a través de la competencia económica.

Con espacios restringidos y manipulados para el debate y la discusión, la imposición de un nuevo plan de estudios (mal inspirado en un programa educativo proveniente de una Universidad particular) por parte de un grupo reducido de “docentes”- que sin el perfil ni la experiencia para realizar la reestructuración curricular- se pone en marcha y aun año del ingreso de la primera generación de la licenciatura en psicología, pero estudiantes de semestres avanzados que aun se forman en psicología social y docentes de la misma,

seguimos trabajando y fortaleciendo la perspectiva psicosocial crítica planteada por Martín Baró, la cual conlleva un imperativo moral que nos exige a los psicólogos sociales generar un conocimiento comprometido, útil y transformador y la no complicidad en la desigualdad social, la injusticia, la pobreza, la discriminación, la explotación y en el grito silencioso en la que nos encontramos subsumidas las sociedades latinoamericanas.

La organización de las Naciones Unidas (ONU) establece que: “uno de los desafíos de la educación superior en el presente siglo es la de ofrecer servicios educativos de calidad, que permitan formar profesionales competitivos y capaces de propiciar el desarrollo de los pueblos, en un marco de equidad y de justicia...” (ONU, La educación del siglo XXI, 2005) lo cual no significa convertir al profesional en un tecnócrata que ofrezcan sin cuestionamiento alguno, su fuerza de trabajo. Ofrecer servicios educativos de calidad no es convertir a las universidades públicas en espacios que se dediquen a capacitar y adiestrar a quienes deban servir a la economía y política del capital; es formar profesionales capaces de construir una “contracultura crítica” (Ornelas, 2007:26) que cuestione aquella establecida por la hegemonía neoliberal.

El Plan de desarrollo 2006-2010 de Universidad Autónoma de Tlaxcala establece la instauración de un nuevo modelo educativo basado en los valores, normas y deberes del ser humano, denominado modelo humanista-integrador..., mismo que va a permitir la formación de profesionistas con un alto espíritu de servicio, capaz, humanista, crítico y competitivo, para enfrentar las demandas del desarrollo nacional, sin embargo, y a pesar de plasmar en el mismo documento un diagnóstico de las transformaciones de la Universidades en el marco de la globalización, olvida un punto esencial, que este “desarrollo nacional” se enmarca en una situación de franca desigualdad social y económica y que es una promesa idílica del gobierno neoliberal mexicano que no tiene “la menor estima por la educación pública y, mucho menos, por las universidades públicas que se han visto sometidas a muchas y muy diversas presiones para destruir su carácter de instituciones autónomas, laicas, gratuitas y universales, es decir, donde se analizan todas las corrientes del pensamiento sin prejuicio alguno y se investiga sin censura para acrecentar el conocimiento social” (Ornelas, 2007:123)

“El bienestar personal y social es más que la mera disposición de ingreso monetario que convierta a los pobres en consumidores” (Ornelas, 2007: 17). El desarrollo que produce este bienestar no está ligado a la globalización de aspectos económicos, sino a la transformación de las estructuras económicas, políticas y sociales que exigen la participación de la colectividad, dicha participación no puede generarse desde la pasividad discursiva y la crítica insípida hacia el sistema económico neoliberal, sino desde la acción conjunta “de construir desde la propia realidad, desde los conflictos y problemas” (Baró, 1983:15) que vive nuestra sociedad.

Hoy como hace treinta años, la urgencia de la crítica en determinados contextos sociales está presente, urgencia a la que Martín Baró respondía como un intelectual crítico y no, como en sus propias palabras decía, como mero experto o técnico. Ha sido por convicción y no por tradición que este pensamiento crítico se ha gestado en los espacios académicos de las Universidades públicas, quienes han asumido el rol de conciencia crítica; aun en el mundo del capitalismo, los universitarios luchamos por seguir cumpliendo ese papel, sin embargo, con la “supuesta modernización de las instituciones, se cancelan cada vez más los espacios necesarios para el desarrollo del pensamiento crítico, que es sustituido por la capacitación y adiestramiento mecánico y acrítico” (Ornelas,2007:34) por lo que cada vez es más difícil- pero no imposible- desenmascarar la mentira social.

Quienes nos formamos en el área de las ciencias sociales debemos asumir el rol de críticos más que de expertos o técnicos; no podemos seguir legitimando la institucionalización de la mentira y la ocultación de la realidad social. “La mentira social constituye la elaboración ideológica de la realidad en forma tal que sea compatible con los intereses de la clase dominante fijándose así límites en que se pueda mover la conciencia colectiva...” (Baró en, Blanco, 1994:13)

No podemos ni debemos solapar y seguir observando pasivamente como en nuestro país la mentira crece bajo el efecto “bola de nieve”, como el gobierno continua alimentando su ingeniosa y cínica ingenuidad en la idea utópica de situarse en las economías de primer mundo, en el mimetismo de una sociedad yanqui que se hace cada vez más evidente, no podemos seguir comprando la idea de procesos electorales comercializado como un Wall Mart televisado y aztequizado. La sociedad habla fuerte pero en la Autónoma de Tlaxcala apenas se discute y con temor, sobre lo que está ocurriendo para evitar herir susceptibilidades políticas y/o de parentesco.

Las ciencias sociales se escudan tras las aulas y no es un hecho reciente, “cuando, precisamente, la enseñanza de <<nuestras disciplinas>> debería hacerse en plena calle, no solamente nos recluimos, sino que, además, pretendemos explicar cómo nos comportamos aquí y ahora echando mano de esquemas importados de otros mundos sociales bastante ajenos y alejados del nuestro (Blanco, 1994, p.177) cuando nuestra realidad dista mucho de lo que en otros contextos se denomina desarrollo social.

La educación se ha deshumanizado para incursionar en la tecnificación del conocimiento. “Este paso, que ha implicado el desplazamiento del régimen de bienestar para imponer uno de competencia...supone el desplazamiento de la universidad como referente cultural básico de la sociedad, para adquirir en adelante el estatuto menor que poseen las empresas que prestan algún servicio a la sociedad. Si esta apreciación es correcta, la universidad dejaría de ser “institución” de la sociedad para devenir tan sólo en “organización” del mercado (Ibarra, 2001, p. 374).

El sistema económico neoliberal imperante está agonizando al no considerar la condición humana de la sociedad, bajo su necesidad de expansión bloquea toda posibilidad de desarrollo y México no puede seguir creyendo en el viejo ideal del primer mundo, debe actuar desde el reconocimiento de su realidad social, una realidad que exige voltear a los problemas y necesidades que coexisten al mundo globalizante. No es el acceso a la tecnología ni a la economía mundial lo que posiblemente destrabe el desarrollo, es la educación basada en una crítica reflexiva y propositiva lo que permitirá despertar de la alineación de la globalización. No es de extrañarse que en las Universidades Públicas se filtre un discurso antagónico para justificar las acciones de los gobiernos neoliberales. Mentiras que son institucionalizadas a través de los medios de comunicación y que ciegan la posibilidad de cuestionarlas a tanto repetirlas e introyectarlas en la sociedad y que en muchos casos son solapadas en espacios académicos en donde quienes intervienen no solo carecen de visión crítica, sino de ética y compromiso social. ¿Y quién libera a la sociedad de estas mentiras?

La única posibilidad es gestar conciencia desde los espacios académicos, para ello, el académico, el científico social, debe disponer de una ética que lo obligue a adoptar y construir en sus alumnos, lo que en palabras de Baró es “un punto de vista crítico e incluso a hacer de la crítica una parte decisiva de su propia función intelectual” pues solo a través de este punto de vista es que se puede hallar la verdad y solo sobre ésta, hacer un análisis verdadero de las circunstancias que permean la realidad de nuestras sociedades.

Cuando Weber (1998: 201) plantea la vocación del científico y habla acerca de la pasión que se requiere para hacer ciencia, formula una pregunta inquietante y muy acorde a nuestro tiempo de tecnocracia: “¿Tienen el <<progreso>> en cuanto tal un sentido cognoscible que vaya más allá de lo puramente técnico, de tal modo que su servicio constituye un vocación significativa? agregaría, y un sentido tanto social como personal para quien la aplica. No, pues lo importante es producir para el supuesto bienestar individual” olvidando que formamos parte de una sociedad y esto tiene que ver con las necesidades de justicia, ética y sabiduría que han sido borradas no solo como ejes formadores en la educación de nuestra sociedad, sino como elementos fundamentales en el desarrollo integral del ser humano ya que se contraponen a los principios discursivos de la elite neoliberal.

A los estudiantes del área de las ciencias sociales en ocasiones se les introyecta la idea que los “científicos sociales” solo estudian a la sociedad para conocer su dinámica (y si así convienen a los interés del Estado, buscar ese conocimiento para ejercer el control social sobre la población en general) pero no intervienen porque nada pueden hacer frente a sus problemáticas, no se vive de buenas intenciones; son muchos mitos los que versan en las aulas y lo peor es muchos provienen de gente “que sabe” “que ha estudiado mucho” pero que evidentemente no se formo en la ética y que por supuesto no sabe nada de compromiso social. “Las mismas ciencias sociales colaboran en la producción de una verdadera "tecnología social" o, como más despectivamente la ha llamado Michel Foucault, una tecnología del alma, fomentada, según éste, por el deseo del Poder de someter al sujeto al sistema” (De la Corte, 1998:199)

El desarrollo es inherente al entramado social en el cual estamos inmersos, por lo tanto debe ser concebido como un proceso social mas que como un elemento aislado al cual se quiere acceder a través de la acción individual, es decir, que solo puede ser posible a través de la acción colectiva que requiere por lógica, la inclusión de todos los actores sociales pertenecientes a las diversas estructuras de nuestra sociedad.

En palabras de Manfred (1986) , el desarrollo debe ser concebido como un proceso abierto, dinámico, que obedece a un tiempo y espacio determinado y en el que los actores sociales buscan no solo la satisfacción de sus necesidades fundamentales, sino la inclusión en un colectivo cohesionado y construido equitativamente, que deje atrás la desigualdad, la pobreza, la explotación, la discriminación, la violencia (en todas sus formas), el desempleo, en fin, la larga lista de problemas sociales que hoy día, en un mundo netamente globalizado, imperan en nuestro diario acontecer.

La educación superior requiere ser liberada del doble discurso neoliberal, requiere reformular sus principios de compromiso social. “la liberación es un proceso y, como tal, su punto de partida requiere romper las cadenas de la enajenación” (Baró, 1983: 76). El progreso de la sociedad solo es posible a través de la educación, de una educación que recupere la libertad de pensamiento, de reflexión, de ambición de libertad y justicia, una educación que libere sus pensares y repiense sus haceres de acuerdo a su contexto socio histórico, político, económico y social.

NOTA como anécdota:

Los docentes de la licenciatura en psicología social que trabajamos bajo esta perspectiva nos contamos con los dedos de las manos, sin embargo, muchos estudiantes se han sumado a este posibilidad de formarse bajo un pensamiento crítico y transformador, y compartimos con ellos la esperanza de que las cosas pueden ser diferentes si aportamos desde nuestro campo de acción lo que nos corresponde. Al propósito, en marzo

organizamos un curso taller de Introducción a la Obra de Martín Baró, las “autoridades de la facultad a la que pertenecemos” limitaron la invitación de participación solo y exclusivamente a los sextos y octavos semestres, con el argumento de no distraer a los más jóvenes con “ideas subversivas y revolucionarias”- lo que es el desconocimiento y la ignorancia-. Para nuestra fortuna la respuesta fue formidable más de treinta estudiantes inscritos en el curso taller que duro tres días y en donde se vertieron cientos de ideas que aun hoy, debo confesar, me tienen fascinada por el enorme potencial que presentan mis alumnos. Indignados por haberles negado la participación, los estudiantes de semestres más jóvenes, exigieron a las autoridades un curso-taller con la misma temática. En junio se realizo el segundo curso con poco más de veinticinco estudiantes y los resultados están presentes: más de cincuenta estudiantes en lista para asistir al congreso de “Psicología de la liberación”.

La licenciatura en psicología social habrá desaparecido de la oferta educativa de la Autónoma de Tlaxcala pero no los mas de trescientos egresados que nos formamos con el objetivo de incidir en nuestra realidad social, tal vez seamos pocos los que estemos dispuestos a militar por una psicología social más crítica y propositiva que participe en la arena donde se disputa la razón económica versus la razón social; y creemos que el trabajo que realizamos en las Universidades públicas pueden contribuir a la lucha “que sostiene el pueblo mexicano contra el modelo neoliberal, que... al hacer de la mexicana una sociedad altamente polarizada y aunque ha sido de muchas formas agraviada, jamás nadie ha logrado arrebatarle la esperanza” (Ornelas 2007:22)

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Blanco Abarca, A (1994). *Ignacio Martín-Baró: breve semblanza de un psicólogo social*. Anthropos, Madrid.

De la Corte, L. (1998). *Compromiso y ciencia social: el ejemplo de Ignacio Martín-Baró*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid

Ibarra Colado, E (2001). *La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización*. UNAM/UAN/ANUIES, México, DF.

Martín-Baró, I (1983). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*, UCA editores, San Salvador.

Órnelas Delgado, Jaime (2007). “*Cuatro riegos de la Universidad Pública*”, Aportes, número 36, México, Septiembre-Diciembre.

Órnelas Delgado, Jaime (2007) *Educación y neoliberalismo en México*. Colección Pensamiento Económico, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Weber, M (1998). *El Político y el científico*. Alianza Editorial

<http://firgoa.usc.es/drupal/>